

Biosimilares para el cáncer: una oportunidad que se sigue postergando

Daniela Paredes Académica
Instituto de Salud Pública UNAB
Presidenta ISPOR Chile

El debate sobre el acceso a terapias oncológicas en Chile suele centrarse en el alto precio de los medicamentos innovadores y en la presión que ejercen sobre el gasto público. Sin embargo, existen alternativas más costo-efectivas, con respaldo regulatorio y sólida evidencia científica, que continúan subutilizadas, como los medicamentos biosimilares ya incorporados con buenos resultados en países de la OECD.

Nuestras investigaciones muestran que el problema no es solo financiero. La regulación vigente responde a un escenario superado y no se ajusta a la complejidad actual del mercado biotecnológico, lo que genera incertidumbre y refuerza la preferencia por medicamentos originales, incluso cuando existen otras tecnologías seguras y reguladas. A ello se suma un diseño

institucional que no crea incentivos claros para que la red mejore el acceso a opciones más eficientes para el sistema.

En la práctica clínica y entre los pacientes persiste la asociación entre precio y calidad, lo que debilita la confianza en los biosimilares. A ello se suma la confusión entre genéricos, biológicos y biosimilares, que limita decisiones informadas y el acceso a tratamientos.

A esto se suma que los ahorros derivados del uso de biosimilares no siempre son visibles ni trazables. Cuando no está claro quién se beneficia de esos recursos liberados, los incentivos para cambiar se diluyen, especialmente en programas de alto costo.

Se debe actualizar normas, generar incentivos desde los mecanismos de pago, fortalecer el rol de FONASA y CENABAST, promover formación médica continua y transparentar la evidencia económica. No hacerlo implica sostener un modelo mejorable, en un contexto donde las necesidades crecen más rápido que los recursos y los desafíos fiscales se profundizan.